Armadura, alma blanda

Marce Elizondo

Image not found.

Capítulo 1

ARMADURA, ALMA BLANDA

Cuando lo dejó se fue pensando en el día que habían pasado. Había sido casi un día perfecto, y a pesar de la extrañeza que le causaba, le había gustado caminar con él de la mano, abrazarlo y besarlo en la espera, sentirse mirada con amor y dejarse acariciar. Sin embargo, el discurso de siempre se hacía presente, como una voz no propia que le decía: “hasta aquí está bien, más es un error!”

De exiliarse tantas veces empezó a preguntarse de quién era esa voz… de quién? En el fondo sabía que esa voz que parecía protegerla en realidad la encerraba, dejándola en un lugar desolado, como una especie de castigo autoimpuesto enmascarado de un No Necesitar.

Intuía de donde venía, sabía que era viejo, casi venía con ella desde el principio de los tiempos. Hace miles de años ella era una pequeña niña repleta de necesidades y curiosa por descubrir su mundo. Sus padres estuvieron felices de su llegada pero poco a poco la vida los fue carcomiendo y se convirtieron en padres desatentos y poco amorosos. Ella se fue conformando con lo que le daban.

Más tarde empezaron las peleas conyugales y la alegría abandonó definitivamente la casa. La niña que era, tuvo que adaptarse al campo de batalla y en cuanto estuvo lista fue ella la que empezó a tomar distancia. La casa de los amigos era tranquilizante, la calle era la libertad.

Llegó la adolescencia y con el primer amor repitió la historia que conocía. Mucha inmadurez y algo no sano los hizo entrar en un vínculo que los lastimaba. Finalmente, él se alejó de ella dejándola otra vez en el desamparo, y entonces, más herida que nunca, sintió que no valía la pena el amor.

Así quedó soldada su armadura. Nunca más volvió a querer, la ternura que la habitaba jamás pudo ver la luz. La voz que le hablaba era su niña herida, que sin poder entender el por qué de su castigo, nunca más se animó a quedarse frágil y desnuda frente a otro.